

FINANCIAR LA PROSPERIDAD



J. L. Martínez Campuzano

Portavoz de la Asociación Española de Banca

La desigualdad es una de las principales preocupaciones a escala mundial en estos momentos. Los académicos no se ponen de acuerdo sobre por qué aumenta y temen consecuencias que van desde el descenso de la confianza en el sistema y la erosión social hasta un crecimiento económico más moderado y frágil. La desigualdad, advierten también, puede perpetuarse en el tiempo al restar oportunidades para el desarrollo de los individuos y generar pobreza. Todos debemos luchar contra la desigualdad. El papel de los bancos puede ser relevante para combatirla, financiando un desarrollo sostenible e impulsando la prosperidad de las personas para que construyan un futuro mejor. La prosperidad de los clientes, que son el centro de la estrategia de los bancos, conlleva también su éxito empresarial.

El desarrollo tecnológico en su vertiente digital puede ser una buena herramienta para luchar contra la desigualdad. La penetración digital en el mundo financiero aumenta la inclusión social en aquellos países sin un sector bancario desarro-



EE

La digitalización del sector aumenta la inclusión y refuerza la transparencia bancaria

llado. En el resto puede facilitar la formación financiera de la sociedad y reforzar la transparencia de la operativa bancaria, lo que contribuye a aumentar la posibilidad de éxito en la toma de decisiones de los clientes y facilita su planificación

del futuro. La transformación digital en la que se ven inmersos en estos momentos los bancos tiene al cliente como principal beneficiado.

La digitalización de la economía y de la sociedad es un proceso imparable. A estas alturas son pocos los escépticos que dudan de los cambios y también que cuestionan los beneficios que se derivan de la revolución digital. La digitalización contribuye al crecimiento económico al romper las barreras entre actividades y ampliar el abanico de posibilidades para las empresas, lo que genera un efecto arrastre en eficiencia a escala

La innovación positiva en finanzas busca tanto la rentabilidad social como la económica

empresarial e internacional. Todos debemos adaptarnos a un mundo dominado cada vez más por la automatización de los modelos de trabajo y asegurar tanto la inversión como la formación necesaria para poder afrontar la magnitud del cambio. Niños y adultos necesitamos una educación adaptada que nos prepare para sacar todo el provecho y oportunidades de la nueva era digital.

La responsabilidad de los bancos es financiar todas las inversiones que necesita la sociedad para adaptarse, e incluso adelantarse, a los desafíos de los nuevos tiempos. Su objetivo es proporcionar una financiación bien orientada, que combine la obtención de la necesaria rentabilidad que asegure su estabilidad con la contribución al progreso y desarrollo social. La innovación positiva en finanzas busca la rentabilidad social junto a la rentabilidad económica. Incluye también el esfuerzo asumido por los bancos en la transformación digital financiera que piden los clientes y que tiene importantes beneficios para la inclusión social.

Los Principios de Banca Responsable, anunciados en París en noviembre pasado y a los que la AEB se ha adherido, suponen un compromiso del sector que no viene impulsado por la regulación de las autoridades. Plasman nuestra contribución para lograr una sociedad mejor.

ALGO ESTÁ DEJANDO DE FUNCIONAR EN LA CREACIÓN DE EMPLEO



Carlos Martínez

Presidente de IMF Business School

Como suele ser habitual en el mes de enero, el fin de la campaña navideña ha pasado factura al empleo, dejándonos importantes descensos en Seguridad Social y en aumento del desempleo. Sin duda, el cambio de año ha supuesto el final de muchos contratos sujetos a la duración de una obra o la prestación de un servicio; y, por si esto no fuera suficiente, hemos entrado en el invierno, la peor época para un mercado tan estacional para el empleo como es el español.

Creo que a nadie sorprenden los datos que hemos conocido hoy, el peor mes de enero para el empleo desde el año 2014.

Según los datos dados por el Ministerio de Trabajo, el paro aumentó en más de 83.000 personas incrementando en más del 20.000 los datos de enero del 2018) dejando el número de desempleados en 3,28 millones. Asimismo, y probablemente el dato más importante de los conocidos, el número de cotizantes a la Seguridad Social se ha reducido en 204.000 afiliados, frente a los 178.000 del mismo mes del año pasado, quedando en 18,8

millones el número de afiliados. Por sectores, el único que ha creado empleo ha sido la construcción (2,4 por ciento), mientras la agricultura, la industria y los servicios han perdido empleo, destacando, como es habitual, el sector servicios con una pérdida del 3,8 por ciento.

Me gustaría destacar, además, un dato que de cara al futuro puede ser relevante, y que debemos observar su evolución, y es el impacto de la subida del salario mínimo interprofesional en los menores de 25 años; el año pasado en este mismo mes, el desempleo en este colectivo tuvo una mejoría del 0,2 por ciento y este año ha subido en un 4,1 por ciento, es decir, ha habido más de 10.000 jóvenes que han perdido su trabajo.

En días pasados, y con motivo de la Cuarta EPA de 2018, escribía un artículo donde hacía referencia a datos y hechos que predecían un 2019 oscuro para la economía y por tanto para el empleo (caída del PIB, bajada del consumo público y privado, subidas de los costes salariales, bajada de la demanda nacional, bajada de los beneficios empresa-

riales, bajada de las exportaciones fruto del enfriamiento de la economía mundial, etc.), pero también hay algunos aspectos que mejorarán en 2019 y que harán que la ralentización en la creación de empleo sea menos brusca de lo que se podía esperar en un principio: observamos un euro más barato que en el mismo mes del año 2018, lo mismo pasa con el crudo; si se aprueban los presupuestos, tendremos una política fiscal más expansiva que en 2018, los salarios han crecido en general con respecto al mismo mes del año pasado y vemos que la utilización de la capacidad productiva es superior a la del año pasado. Esta cara de la moneda hace que, a lo mejor y como decíamos anteriormente, la caída sea algo

más suave. Otro de los motivos que pienso influirá en que el empleo aguante el tipo mejor que nuestra economía, y que la caída no sea muy abrupta, es la reforma laboral que se introdujo en el año 2012. Esta reforma ha beneficiado para que España siga creciendo por encima del 1 por ciento en su PIB y pueda crear empleo;

antes de la reforma, necesitábamos crecer a un 3 por ciento para que el empleo mejorara.

Otro de los problemas a los que nos enfrentaremos este año no será solo la creación de empleo, sino también la calidad de éste. A modo de ejemplo, en el año 2018, se firmaron unos 22,3 millones de contratos, de los que sólo unos 2 millones han sido indefinidos y la tasa de temporalidad ha ido creciendo cada año, hasta situarse en un 27 por ciento, una de las más altas de Europa. No hay duda de que más allá de la estacionalidad de nuestro mercado de trabajo, la cultura de la temporalidad (no solo se da en hostelería o comercio, sino que también está presente en sectores como la educación o la sanidad) está muy impregnada en la cultura de las empresas españolas. Quizá, y como decía el otro día la ministra Calviño, ha llegado el momento de implantar en España "la mochila austriaca" como forma de neutralizar la polaridad de nuestro mercado de trabajo y, por qué no, mejorar el futuro de nuestras jubilaciones.

Debemos continuar vigilantes con la estadística del empleo en nuestro país, para evitar que el mismo se deteriore y nos pueda reconducir a cuotas que nadie quiere ver, pues la estabilidad en el mismo conlleva a mejorar las tasas de bienestar social en nuestro país.

Más de 10.000 jóvenes han perdido su trabajo como consecuencia de la subida del SMI